

# PEDRO PASEYRO

(1910-1979)

Dr. Lucas Acosta

El Dr. Pedro Paseyro nació en la ciudad de Rivera, (Uruguay), el 6 de agosto de 1910, y falleció el 19 de Setiembre de 1979, en la ciudad de Montevideo. Era hijo de Don Pedro Paseyro, comerciante, y de doña Elena Valdibieso.

Cuando tenía dos años de edad, falleció su madre en la epidemia de tifus de 1912. De inmediato su padre se trasladó a Montevideo quedando el niño Pedro y su hermana Marina de ocho meses al cuidado de su abuela paterna -Maestra Valeriana- quien inició la educación de los niños en un ambiente limitado económicamente, pero de significativa valoración socio-cultural. Al fallecer la abuela, los niños quedan al cuidado de su padre, no siempre presente, y de sus tíos y tías, dos de los cuales prohijan a los niños con especial dedicación.

Su hermana Marina fue, sin lugar a dudas, un apoyo invaluable durante toda su vida, una amiga y una colaboradora infatigable en su futuro laboratorio privado.

El ambiente de exigencia familiar propició en el niño un concepto de responsabilidad y de autoexigencia que marcó la actividad de toda su vida.

Se crió en el viejo Barrio de los Pocitos, en aquella época barrio de lavanderas, y el recuerdo de su niñez lo acompañó afectuosamente.

Cursó la Primaria en la Escuela Pública N° 18 de Pocitos. Fue un alumno brillante y allí comienza la entrañable amistad con Osvaldo Grosso, futuro Anatómolo Patólogo, quien formara con Paseyro un dúo que comenzó en el Uruguay el estudio verdaderamente científico de la Patología tiroidea.

Cursó Secundaria en el Liceo Vázquez Acevedo, con destacada actuación. Simultáneamente se interesó por el dibujo, los deportes y la música, pasión que lo acompañó hasta el último día de su vida. La noche anterior a su muerte había pasado cantando y escu-

chando ópera con sus amigos, como lo hacían sistemáticamente dos o tres veces por mes.

Cultivó su voz en el Instituto Musical Larrimbe, intervino en coros, solos, cánticos religiosos y fue primera figura en la presentación del Barbero de Sevilla como tenor, junto con Alberto Gallinal como bajo y otros intérpretes nacionales.

A los 18 años se emplea en el Instituto Profiláctico de la Sífilis y por esta razón abandona el Liceo Diurno y pasa al Nocturno.



*Dr. Pedro Paseyro*

Siempre había manifestado su deseo de ser Inge-  
niero y el día que se anotó en Preparatorios volvió  
con la novedad que lo había hecho en Medicina. Su  
duda era entre la ciencia pura y el humanismo que  
signaba su personalidad; pero lo que nunca dudó era  
que estudiaría siempre, cualquiera fuera su condición  
económica. Para él, estudiar era como respirar. Su  
ansia de conocimiento lo llevó a la astronomía, la  
fotografía y la geografía, con entusiasmo increíble.  
Adoraba París y aun antes de conocerlo personalmen-  
te, describía minuciosamente cada barrio de esa gran  
ciudad.

Tempranamente se ennovió con la que luego fuera  
su esposa, Nereida Codebue, que le dio dos hijas: Ana  
María y Graciela. La mayor, Ana María, distinguida  
Endocrinóloga y Especialista en Citología Tiroidea.  
Ambas le dieron varios nietos que fueron la alegría  
de sus últimos años.

Ingresó a la Facultad de Medicina y al llegar a  
tercer año concurre a la Clínica del Profesor Urioste  
en el Hospital Pasteur. Otro de sus grandes amores.  
Junto con su amigo de la época escolar Osvaldo Gros-  
so concursó en el primer llamado para Practicante  
Externo del M.S.P. Eligieron el Servicio del Profesor  
Nin y Silva. Se iniciaron en un ambiente de trabajo,  
seriedad científica y profundo respeto por el enfermo,  
que los signó para toda la vida. Ambos tuvieron siem-  
pre un recuerdo cariñoso y admirativo hacia la figura  
de Nin y Silva que les dejó profunda impresión en  
sus espíritus.

El balance entre la figura paternal y afectuosa del  
profesor Urioste en la Clínica Médica y la no menos  
paternal, pero exigente y ascética del Profesor Nin y  
Silva, en la Clínica Quirúrgica, parecieron ser los  
elementos forjadores de la personalidad de don Pedro  
Paseyro. Se graduó de Médico el 29 de Setiembre de  
1943.

Continúa su vida hospitalaria en su amado Hospi-  
tal Pasteur y aquí surge el encuentro que para él y  
para muchas generaciones de médicos uruguayos de-  
terminaría una nueva concepción de la Medicina. Se  
encuentra con la figura monumental de Piaggio Blan-  
co, creador de una Clínica con profundo sentido de  
integración. Logra amalgamar a su alrededor todas  
las Especialidades, pero sin olvidar que forman parte  
del gran taller de la Clínica General. Se formó una  
Clínica que apuntaba hacia el futuro, y así surgieron  
figuras de la talla de Dighiero, Paseyro, Ramón Guer-  
ra, Sanguinetti, Malosetti, que mantuvieron duran-  
te toda su vida ese concepto moderno de la Clínica  
Médico-Quirúrgica.

En el caso particular de Paseyro, Piaggio lo im-  
pulsó a la práctica de la Punción Citológica con aguja  
fina. Comienzan juntos en 1935. Encuentra en él un

inspirador sagaz y brillante, que supo captar su capa-  
cidad e impulsar su espíritu de creación y trabajo.  
Desde entonces fue eso: trabajo, seriedad científica,  
honestidad, búsqueda permanente de la verdad y una  
profunda comprensión para con los demás, llevada  
muchas veces a extremos increíbles. No gustaba de  
las clases magistrales, que lo angustiaban, pero dis-  
frutaba enseñando en pequeños grupos, junto al pa-  
ciente y al microscopio, dupla que siempre consideró  
inseparables.

En nuestro medio, la imposición del método cons-  
tituyó una lucha permanente que aún continúa.

Desde los primeros trabajos del año 1935 publica-  
dos en los Anales de la Facultad de Medicina por los  
Doctores Urioste, Piaggio y Paseyro y "La Punción de  
los órganos hematopoyéticos" -Piaggio Blanco y Pa-  
seyro- publicado Arch. Urug. Med. Cir. Esp. 1937;  
fueron ampliando las posibilidades del método hacia  
todas las tumoraciones palpables, órganos internos,  
la glándula tiroidea; y en 1950, publicado en Anales  
de la Facultad de Medicina (36:1001) "El Citograma  
obtenido por punción y sus aplicaciones al diagnósti-  
co de las afecciones de la glándula mamaria". Piaggio  
Blanco y Paseyro.

Casi cuarenta años después, concurrimos al V  
Congreso Internacional de Mastología desarrollado  
en la Ciudad de Buenos Aires en Octubre de 1988 y  
la Punción Citológica con aguja fina es uno de los tres  
pilares fundamentales que se utiliza en todo el mun-  
do para el diagnóstico previo de todas las afecciones  
de la mama.

Lamentablemente Don Pedro no pudo asistir al  
triumfo universal de una técnica de la cual fue pre-  
cursor en el Río de la Plata, acompañando a los pio-  
neros que en el resto del mundo procuraron utilizar-  
la, con tantas o más dificultades aún que aquí.

Entre los primeros trabajos publicados con Urios-  
te y Piaggio Blanco y el último realizado con nosotros  
para el libro "Cáncer de Mama" de los doctores Viola  
y Musé editado en 1981 después de su muerte, parti-  
cipó en la realización de más de cien trabajos científi-  
cos. En cada uno de ellos demostró una seriedad, una  
rigurosidad y una modestia para analizar sus brillan-  
tes resultados, que quizás explican la dificultad para  
la imposición local del método. Su modestia era tan  
grande como su seguridad de estar en el camino cier-  
to.

Nadie debe creer que detrás de su bondad y su  
modestia había blandura. Existía sí, una profunda  
comprensión por la debilidad ajena y no polemizaba  
con la autoridad que sus profundos conocimientos le  
permitían. Temía, eso sí, herir la sensibilidad del  
prójimo. Pero, los que lo conocíamos íntimamente,

sabíamos de la firmeza de su espíritu y de la meditada seguridad en sus conocimientos, tanto científicos como filosóficos.

No enumeraremos su enorme cantidad de trabajos publicados. Destacaremos el Premio "Soca" obtenido en Diciembre de 1955, el Premio "Luis Calzada" obtenido en Julio de 1959 y el Premio "Julio C. Lestido" obtenido en Setiembre de 1965.

El primero, por el trabajo "El Citograma obtenido por Punción y sus aplicaciones al Diagnóstico Clínico" con Piaggio Blanco. El segundo, por el trabajo "Contribución al diagnóstico del Cáncer de Tiroides" con Osvaldo Grosso y Jorge Maggiolo; y el tercero por el trabajo: "La exploración Citológica de la Glándula Tiroides y sus correlaciones Anátomo-clínicas" con José Cerviño, Osvaldo Grosso y Jorge Maggiolo.

Consignaremos algunos trabajos que constituyeron hitos en la evolución de la Medicina Nacional: "Las Hemopatías" Edit. Cientif. del S.M.U. año 1939, con Piaggio Blanco. Se escribió con sentido docente en una época en que la Hematología se estudiaba en apuntes.

"Contribución de la Citología al diagnóstico de las afecciones de la Sangre y de los Organos Hematopoyéticos", año 1945. Continuó en la senda de proporcionar un material de estudio necesario para el conocimiento médico de la época.

"Elementos de Patología Tiroidea", libro publicado por la edit. cientif. de la Fac. de Medicina en 1964 con Grosso y Maggiolo, también con la intención de proporcionar al medio una actualización científica que era imprescindible.

"Semiología de los Organos Hematopoyéticos" año 1968 publicado por la Ofic. del Libro de la A.E.M. Este libro fue escrito a pedido de los propios estudiantes.

"Elementos de Citología Clínica", año 1970, publicado por la Ofic. del Libro de A.E.M.. Si su producción científica y bibliográfica fue brillante y adecuada siempre a las circunstancias socio-culturales que lo rodeaban, su actuación en los cargos que le tocó desempeñar fue un ejemplo de asiduidad, de sentido de la responsabilidad, de dedicación ejemplar y de competencia técnica para todos aquellos que tuvieron la fortuna de trabajar a su lado.

Comenzó en el cargo más bajo del escalafón como auxiliar del Instituto Profiláctico de la Sífilis desde mayo de 1929. Fue Jefe de Laboratorio de la Clínica del Profesor Piaggio Blanco desde el año 1945 a 1956, por la Facultad de Medicina, y Asistente del laboratorio del Instituto de Endocrinología del M.S.P. desde 1954.

Fue Jefe de la Repartición Hematología y Citología del Departamento de Laboratorio Clínico del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina desde el año 1956.

Culminó su brillante carrera al ser nombrado Profesor Ad-Honorem por la unanimidad del Consejo de la Facultad de Medicina el 11 de Julio de 1970.

En la actividad privada fundó con dos compañeros, los futuros médicos Soria y Fossatti y la Química Farmacéutica María Elena Estable, el Laboratorio "Cajal". Luego se transformó en el Laboratorio "Paseyro-Estable" que perduró hasta su fallecimiento.

El grupo que lo acompañó hasta su repentina muerte, que lo sorprendió en plena actividad, permaneció unido, formando el Laboratorio Clínico de una de las más antiguas Mutualistas de nuestro país.

Para terminar queremos transcribir parte de lo que expresara en su aspiración al cargo de Jefe de la Repartición Hematología y Citología del Departamento de Laboratorio del Hospital de Clínicas:

"Una vez cumplida una labor asistencial mínima pero llevada a su más alto nivel de corrección y seguridad dentro de nuestras posibilidades y de transmitida nuestra experiencia en la labor docente en la forma ya expresada, pasamos al polémico punto de la labor de investigación científica. Consideramos que la investigación científica es la respuesta práctica que dan un individuo o un grupo de individuos a un estado emocional, en virtud del cual se siente un deseo imperioso de conocer hechos nuevos. Responde, por tanto, a un estado de satisfacción por lo que se sabe y a un gran deseo de resolver esa situación por medio del trabajo bien documentado. Este trabajo no admite dilaciones y se puede siempre iniciar con el equipo disponible; y si éste fuera inexistente, sentando las bases teóricas del mismo.

"Los que estamos asignados a una Labor Asistencial que no admite ser detenida en su curso, debemos utilizar, en lo posible, el mismo material y técnicas de diagnóstico para polarizarlas en el sentido de la investigación. En esta forma, si la investigación fracasa en sus objetivos no se ha perdido el tiempo ni material, porque todo ello ha quedado documentado en la Historia Clínica del paciente, como exámenes complementarios. La Citología Clínica se presta admirablemente para este tipo de trabajo orientado hacia la Investigación.

"El principio necesario para nuestro propio estímulo sería el siguiente: HACER CON LO QUE SE TIENE Y PROYECTAR HACER CON LO QUE SE ESPERA CONSEGUIR.

"PERO NO SE DEBE ESPERAR PARA TRABAJAR; SE DEBE TRABAJAR DE INMEDIATO".

Este es el verdadero legado que este HOMBRE EJEMPLAR ha dejado a las presentes y futuras generaciones de médicos, que deberán construir con su

misma humildad y perseverancia, superando la penuria económica en que nos encontramos y las limitaciones técnicas que postergan nuestras aspiraciones, la transformación que la Medicina Nacional necesita para poder darle al País una Asistencia Médica Integral e Igualitaria para todos sus habitantes.